

Oración de Autoliberación para Ser Libre de Fortalezas Sexuales

El Señor nos ordena: **“Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas”** (Lucas 21:19). Las fortalezas en nuestra alma (mente, emociones y voluntad) se forman a través del pecado. Cuanto más intenso y prolongado sea el pecado, mayor será la fortaleza. **“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”** (2 Corintios 10:4).

La tierra de nuestra alma debe ser despejada y limpiada para que pueda ser habitada por el Espíritu Santo de Dios y así ministrar vida a todas las personas. Los pecados de hace mucho tiempo, aunque ya no estén conscientemente en nuestra mente, pueden alimentar nuestros síntomas actuales si no han sido confesados y limpiados adecuadamente.

El primer paso para prepararse para la liberación es venir a Jesús con todo el corazón, dejando todos los ídolos y confesando todo pecado conocido en la vida (1 Juan 1:9). La Biblia dice que no debemos tener otros dioses delante de Él. De hecho, la Biblia es muy clara al decir que ningún idólatra heredará el Reino de Dios (Apocalipsis 22:15; Efesios 5:5).

Un ídolo es cualquier cosa que pongas por encima del Señor Jesús. Si valoras algo más que a Jesús y no estás dispuesto(a) a volver a Él en arrepentimiento, entonces estás perdiendo el tiempo buscando liberación. Por lo tanto, habla a la montaña, sigue hablando y creyendo que recibes cuando oras. Da gracias a Dios constantemente. Ora con fe y sigue orando hasta que algo suceda.

Padre Celestial,

Vengo ante Ti en el nombre de Jesucristo, entregándote cada parte de mi ser. Señor, reconozco que Tú eres el único Dios verdadero y viviente, y declaro que no hay otro fuera de Ti. Me arrepiento de todos mis pecados, conocidos y desconocidos, y pongo mi vida delante de Ti en completa sumisión.

Renuncio a toda forma de idolatría y a cualquier cosa que haya colocado por encima de Ti. Deseo ser santo(a) como Tú eres santo. Lávame con la sangre de Jesús y límpiame de toda injusticia.

Padre, confieso que mi cuerpo es templo del Espíritu Santo. He pecado contra Ti y contra mi propio cuerpo mediante la inmoralidad sexual, y te pido perdón. Tu Palabra dice en 1 Juan

1:9 que si confesamos nuestros pecados, Tú eres fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad.

Señor, límpiame ahora de todo pecado sexual, incluyendo la lujuria, la fornicación, el adulterio, la perversión, la pornografía, la masturbación y todo acto de impureza que me haya contaminado. Renuncio a estos pecados y rompo todo acuerdo que haya hecho con el enemigo a través de ellos.

En el nombre de Jesús, tomo autoridad sobre toda fortaleza en mi mente, emociones y voluntad que haya sido formada por el pecado sexual. Tu Palabra declara en 2 Corintios 10:4 que las armas de nuestra guerra son poderosas en Dios para derribar fortalezas.

Por lo tanto, derribo toda fortaleza de perversión sexual, deseos lujuriosos, ataduras del alma y toda esclavitud demoníaca que me haya mantenido en pecado. Las destruyo en el nombre de Jesús y ordeno que toda fuerza demoníaca asociada con estos pecados salga de mí ahora mismo.

Padre, perdono a todos los que me han herido, abusado o rechazado. Tu Palabra me instruye en Mateo 6:14-15 que si no perdono a los demás, Tú tampoco me perdonarás.

Elijo perdonar a mis padres, a mis familiares, a mis parejas del pasado e incluso a mí mismo(a) por los errores que he cometido. Renuncio a toda amargura, enojo y resentimiento. Declaro que soy libre de la esclavitud de la falta de perdón.

Señor, rompo toda atadura del alma con parejas sexuales del pasado, tanto física como emocionalmente. En el nombre de Jesús, corto estas conexiones y declaro que ya no estoy unido(a) a ellas.

Me desligo de todo vínculo impío y recupero toda parte fragmentada de mi alma que fue entregada a través del pecado sexual. Decreto que mi espíritu, alma y cuerpo te pertenecen únicamente a Ti, Señor Jesús.

Me arrepiento por los pecados de mis antepasados, incluyendo toda forma de inmoralidad, adulterio, fornicación, homosexualidad, incesto y cualquier otro pecado sexual. Renuncio a estos pecados y rompo toda maldición generacional asociada con ellos.

Por el poder de la sangre de Jesús, decreto que ya no estoy atado(a) a los pecados de mis antepasados. Declaro que soy una nueva creación en Cristo y que las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas (2 Corintios 5:17).

Padre, te pido que renueves mi mente y purifiques mis pensamientos. Conforme a Romanos 12:2, no quiero conformarme a los patrones de este mundo, sino ser transformado(a) mediante la renovación de mi mente.

Quita de mí todo pensamiento impuro, inmundo y profano. Llena mi mente con Tu Palabra y permite que mis pensamientos sean puros y justos.

Cancelo toda asignación demoníaca y todo ataque contra mi vida que haya llegado a través del pecado sexual. Reprendo todo espíritu de lujuria, perversión y adicción sexual. Les ordeno que salgan de mí ahora mismo, en el nombre de Jesús.

Rompo toda cadena de esclavitud y declaro mi completa liberación de estas influencias malignas. Coloco la sangre de Jesús sobre mi mente, mis emociones, mi voluntad y mi cuerpo, y decreto que estoy cubierto(a) y protegido(a) por el poder del Espíritu Santo.

Señor, te pido que restaures todo lo que me ha sido robado a causa del pecado sexual. Restaura mi pureza, mi paz, mi dignidad y mi relación contigo. Sana mi corazón de todas las heridas y traumas causados por pecados y relaciones pasadas. Lléname con Tu Espíritu Santo y dame la fortaleza para caminar en pureza y justicia.

Declaro que mi cuerpo es un vaso de honra, apartado para Tu gloria. Me comprometo a vivir una vida de santidad y obediencia a Tu Palabra. Huiré de toda forma de inmoralidad sexual y resistiré toda tentación que venga contra mí. Guardaré mi corazón y mi mente, y caminaré en el temor del Señor.

Padre, ¡te doy gracias por mi liberación! Te doy gracias porque aquel a quien el Hijo libera, verdaderamente es libre (Juan 8:36). Me regocijo en la libertad y la victoria que ahora tengo en Cristo Jesús. Te doy toda la gloria, la honra y la alabanza por la obra que has hecho en mi vida.

Señor, oro por una restauración completa en cada área de mi vida que ha sido afectada por el pecado. Te pido sanidad en mis emociones; que elimines todo espíritu de vergüenza, culpa y condenación. Declaro que ya no estoy atado(a) a los errores de mi pasado, porque Tú me has hecho libre y me has dado un nuevo comienzo. Abrazo la justicia de Cristo y camino en la libertad que Tú compraste para mí con Tu sangre.

Reprendo toda mentira del enemigo que intenta mantenerme esclavizado(a) a mis pecados pasados. Tomo autoridad sobre todo susurro demoníaco que me dice que no he sido perdonado(a), que no puedo ser libre o que volveré a caer en pecado. Declaro que mi mente ha sido renovada, mi corazón ha sido limpiado y mi espíritu está alineado con Tu verdad. Rechazo toda falsa acusación del enemigo y permanezco firme sobre Tu Palabra, que dice que soy más que vencedor(a) por medio de Cristo que me ama (Romanos 8:37).

Padre, te pido Tu protección divina contra la tentación. Tu Palabra dice que ninguna tentación me ha sobrevenido que no sea común a los hombres, y que Tú eres fiel para proveer una salida (1 Corintios 10:13). Señor, guíame por sendas de justicia y dame sabiduría para evitar toda trampa y todo lazo del enemigo. Me comprometo a mantenerme alejado(a) de cualquier

cosa que pueda hacerme tropezar, incluyendo relaciones impías, medios de comunicación impuros y ambientes que fomenten el pecado.

Fortaléceme para permanecer firme en la fe y caminar en pureza delante de Ti.

Señor, invito al Espíritu Santo a tomar control total de mi vida. Espíritu Santo, guía mis pasos, purifica mis deseos y lléname con Tu presencia. Que el fruto del Espíritu sea evidente en mi vida: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5:22-23). Capacítame para vivir en santidad y glorificar a Dios con mi cuerpo.

Decreto y declaro que soy hijo(a) de Dios, redimido(a) por la sangre de Jesús y apartado(a) para Su gloria. Mi identidad está en Cristo, y ya no vivo bajo la sombra de mi pasado. Soy victorioso(a) y camino en el poder del Espíritu Santo.

Gracias, Padre, por la obra que estás haciendo en mi vida. Te doy toda la alabanza, la honra y la gloria. Sello esta oración en el poderoso e incomparable nombre de Jesucristo.

¡Amén!

Pastor Nate Thompson
Ministerios Deliverance Revolution

[Deliverance Revolution](#)

Contáctanos si necesitas liberación:

[Formulario de Contacto](#)